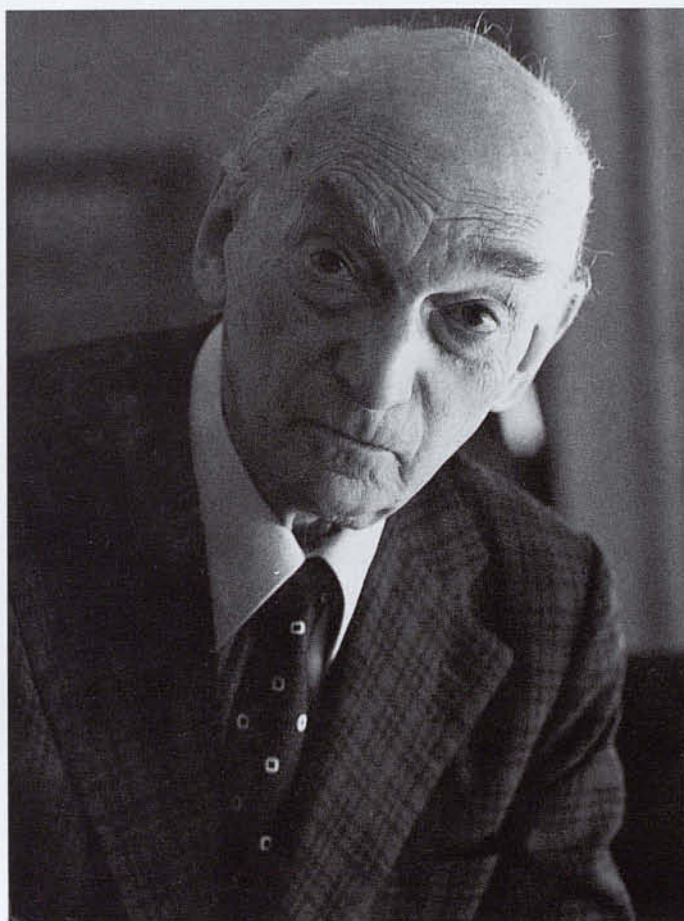


# FREDERIC MOMPOU



© PILAR AYMERICH / SERRA D'OR

MOMPOU EN 1975

MOMPOU (BARCELONA, 1893-1987) ES UNO DE LOS COMPOSITORES MÁS SINGULARES DE LA HISTORIA DE LA MÚSICA CATALANA, Y ESTE AÑO CONMEMORAMOS EL CENTENARIO DE SU NACIMIENTO.

MONTserrat ALBET MUSICÓLOGA

**E**l año 1993 es, para la cultura catalana, una fecha en la que coinciden una serie de centenarios extraordinariamente destacados: el del pintor Joan Miró, los de los poetas Carles Riba i J.V. Foix y el del músico Frederic Mompou. Mompou es uno de los compositores más singulares de la historia de la música catalana, autor de una vasta producción que abarca más de medio siglo, y de una originalidad que interesa cada vez más, en especial a los jóvenes, seducidos por esa obra bellísima y coherente. Sus obras para canto y piano, y para piano solo, son el aspecto más significativo de su creación que, sin duda, es una de las más importantes realizadas a lo largo del siglo XX para piano. En ocasiones es tanta la importancia de este instrumento, que se nos antoja como una prolongación del músico y es que, para él, el piano es un auxiliar precioso e insustituible para establecer contacto con la materia sonora.

A lo largo de sesenta años, Mompou trabaja con rigor y continuidad. Con medios muy sencillos, estimula nuestro sentido auditivo. Muy pocas notas bastan para que "suenen Mompou". La palabra clave de su estética es recomenzar, partir de la nada. Nace así una música primitiva, rodeada de misterio, de magia, y que es, al mismo tiempo, la de un vidente que sabe descubrir el sentido de las cosas humildes y marginadas que, escogidas por el músico, se convierten en vitales y significativas.

Frederic Mompou nació en Barcelona el 16 de abril de 1893, en el barrio de Poble Sec; su infancia transcurrió en barrios industriales, en suburbios repletos de ruido y de sonidos. Su padre, Frederic Mompou, procedía de Ginestar d'Ebre, en el Camp de Tarragona; la familia de su madre, Josefina Dencausse, venía de Tarbes, ciudad francesa capital del departamento de los Altos Pirineos. Su padre y un tío habían llegado a Barcelona a mediados del siglo XIX, para instalar una sucursal de campanas que la familia Dencausse tenía en Tarbes. Su fundición se encontraba al pie de la montaña de Montjuïc. La fascinación por el sonido que Mompou experimenta de niño, podía proceder de esas campanas y de sus sonos armónicos. En sus frecuentes visitas a la fundición, el pequeño se sentía atraído por las resonancias que había dentro de la nave industrial, y trataba de percibir la nota exacta que emitía cada uno de los ins-



PINTURA REALIZADA POR JOSEP MOMPOU

trumentos. "Me gustan los acordes que tienen resonancia de campana". Mompou no sólo conservó este amor por el son de las campanas, sino que incluso se inspiró en él para crear su personal acorde metálico, que tiene un papel parecido al del acorde místico del ruso Scriabin. A propósito de este acorde suyo, Mompou afirmó años más tarde: "Es el símbolo de toda mi música".

En el año 1911, Mompou realiza el obligado viaje a París, con el que soñaban todos los artistas catalanes de la época. En la capital francesa vivió, alternando con Barcelona, durante tres períodos desiguales, unos veinte años. Decía que la soledad de las grandes aglomeraciones urbanas le permitía vivir en plenitud su vida interior: "me gusta vivir y busco la soledad, pero la de las grandes ciudades".

Las primeras obras de Mompou que han perdurado son *Impressions íntimes* (1911-1914) y *Pessebres* (1914-1917); *Scènes d'enfants* (1915-1918) y *Jeunes filles au jardin*. Durante los años 1916 y 1917 escribió *Suburbis*, donde plasmó de forma poética y real una serie de imágenes o de impresiones que le habían cautivado en sus paseos por los barrios periféricos de Barcelona. Algo más tarde, Mompou cultivó una nueva vertiente; *Cants màgics* (1919), su primera composición editada, puede considerarse como un antecedente de *Charmes* (1920), música envuelta de misterio, y de *Fêtes lointaines* (1920), la gran fiesta del recuerdo.

La carrera internacional de Frederic Mompou se inició en el año 1920, durante su segunda estancia en París, después de que el pianista Ferdinand

Motte-Lacroix, su antiguo maestro, estrenara en la capital francesa *Scènes d'enfants*, *Cants màgics* i *Quatre gloses sobre cançons catalanes*. Este concierto motivó un artículo sobre Mompou en *Le Temps*, firmado por el célebre crítico parisino E. Villermoz, quien elogió la innovadora escritura del compositor.

En esta obra está presente el intento del músico: recuperar el tiempo perdido, como cuando de niño escondía todo tipo de objetos o de juguetes en el jardín familiar del Putget, con la única finalidad de reencontrarlos años más tarde, negando así el paso del tiempo y viendo el pasado convertido en presente.

Desde 1932 y hasta 1942, Mompou realizó la travesía del desierto, como lo habían hecho Schöberg, Falla y tantos otros. En la década de los cuarenta inició el tríptico *Combat del somni*, basado en poemas del editor Josep Janés, formado por *Damunt de tu només les flors*, *Aquesta nit un mateix vent* y *Jo et pressentia com el mar*, la primera de las cuales forma parte del repertorio de la mayoría de cantantes de *lieder* actuales. Mompou continuó, durante estos mismos años, su colección de *Cançons i danses*, iniciada en 1921. Escritas casi todas sobre una temática tradicional catalana, ello no justifica que se le califique de músico nacionalista. En este sentido, el propio Mompou afirmó: "me molesta que me califiquen de compositor nacionalista. Toda mi música está impregnada del espíritu catalán, por medio de determinados acordes o resonancias características. Nunca utilicé un solo tema de forma directa".

Es admirable que, con medios y con procedimientos muy simples, como la introducción de un acorde o la modificación del ritmo, enseguida los elementos populares "suenen Mompou".

En 1959, Mompou empezó su obra maestra, *Música callada*, inspirada en la obra del poeta y místico San Juan de la Cruz. Así, los versos "la música callada, la soledad sonora" fueron para Mompou el punto de partida para la expresión más alta de su música: "Estos cuatro cuadernos contienen toda la esencia de mi música (...). Estas piezas son el reflejo de mi búsqueda de la forma concreta".

Estas palabras querrían ser un homenaje al músico que falleció el 30 de junio de 1987, en su domicilio del Passeig de Gràcia de Barcelona. ■